

Reseña

Sobre *No con una explosión*, de Laureana Toledo

<https://muac.unam.mx/exposicion/sala10-laureana-toledo>

María Fernanda Quiroz Zerón

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9051-0255>

Todo se vuelve una tierra baldía, abandonada, y a la vez está todo el mundo bailando, con las flores, con el huipil y la enagua

Laureana Toledo,
sobre el istmo de Tehuantepec

LAS CUERDAS DE LA GUITARRA ELÉCTRICA DE MICK JONES RECHINAN, TIEMBLAN, se estabilizan. Su teclado hace presencia sonora con notas más juguetonas. Simultáneamente, imágenes en blanco y negro aparecen en la pantalla: mar. Fotografías análogas digitalizadas presentan la costa. Se trata de la costa este mexicana, en el Istmo de Tehuantepec, al sur de México.

El mar, ese cuerpo que permanece intacto a través del tiempo, es lo único que vemos durante el primer minuto de *No con una explosión*, de Laureana Toledo. ¿Qué mejor manera de evocar la eternidad de un lugar que presentando el mar? ¿Acaso el mar ha sido diferente en las fotografías de hace 100 o 10 años? Esta pregunta y su respuesta negativa se extrapola a imágenes menos concurridas de ésta y otras áreas —en este específico caso—, oaxaqueñas. ¿Acaso el Istmo de Tehuantepec ha cambiado en los últimos 10 o 100 años? ¿Son estas fotografías que presenta *No con una explosión* del 2019 o de 1919?

La pieza, integrada por una serie de fotografías digitalizadas del archivo de Weetman Pearson —el contratista inglés que diseñó y construyó grandes proyectos de infraestructura en México durante el porfiriato— y otra serie de fotografías realizadas por la artista, es un ensayo sobre el Istmo de Tehuantepec, pero también sobre el poder de la fotografía; sobre la complicidad de los fotógrafos, autores de estas imágenes, que a través del tiempo exhiben cómo el mismo paisaje sigue existiendo en lo real y en lo documentado, de la misma forma y con los mismos vicios, a cien años de diferencia. Como diría Susan Sontag, lo grotesco —en este caso la desolación y ausencia de progreso que se impone en el tiempo— resulta conmovedor “porque la atención del fotógrafo lo ha dignificado”, lo muestra. Aunque ahora, además de conmovedor, resulta profundamente melancólico y en cierta medida, hasta desesperanzador. Aquí dignifica una verdad: la verdad de la vida en el Istmo de Tehuantepec.

Sin embargo, no deja de ser bello ver imágenes que juegan con el tiempo y con el ojo humano. Al ser fotografías digitalizadas, el primer encuentro visual engaña. Parece claro que lo que estamos viendo pertenece a una misma época, hasta que la atención reclama observar esas torres eólicas que de ninguna manera pudieron haber existido a principios del siglo pasado. No así los caballos, el mar, las camionetas destartaladas, las sombras de personas que parece que esperan; no se sabe si el progreso, el mar, u otra camioneta habrá de llegar. Esos elementos han permanecido inamovibles durante 100 años a pesar de todos los cambios políticos, pero sobre todo, a pesar de las promesas de progreso, entendiendo progreso como acceso a servicios básicos de salud y educación, lo cual requeriría, al menos, alguna carretera.

En *No con una explosión* sólo se observa el fantasma de lo posible, de lo improbable. Durante siete minutos el mundo expuesto en esta pieza baila, tiene sus propios sobresaltos de melancolía que reclaman, entre el olvido y la repetición, una mirada honesta a esta latitud del sur de México. Y no baila a cualquier ritmo, baila al ritmo de *boom bap*, este subgénero que sobresalió en la costa este estadounidense desde finales de los 80 hasta

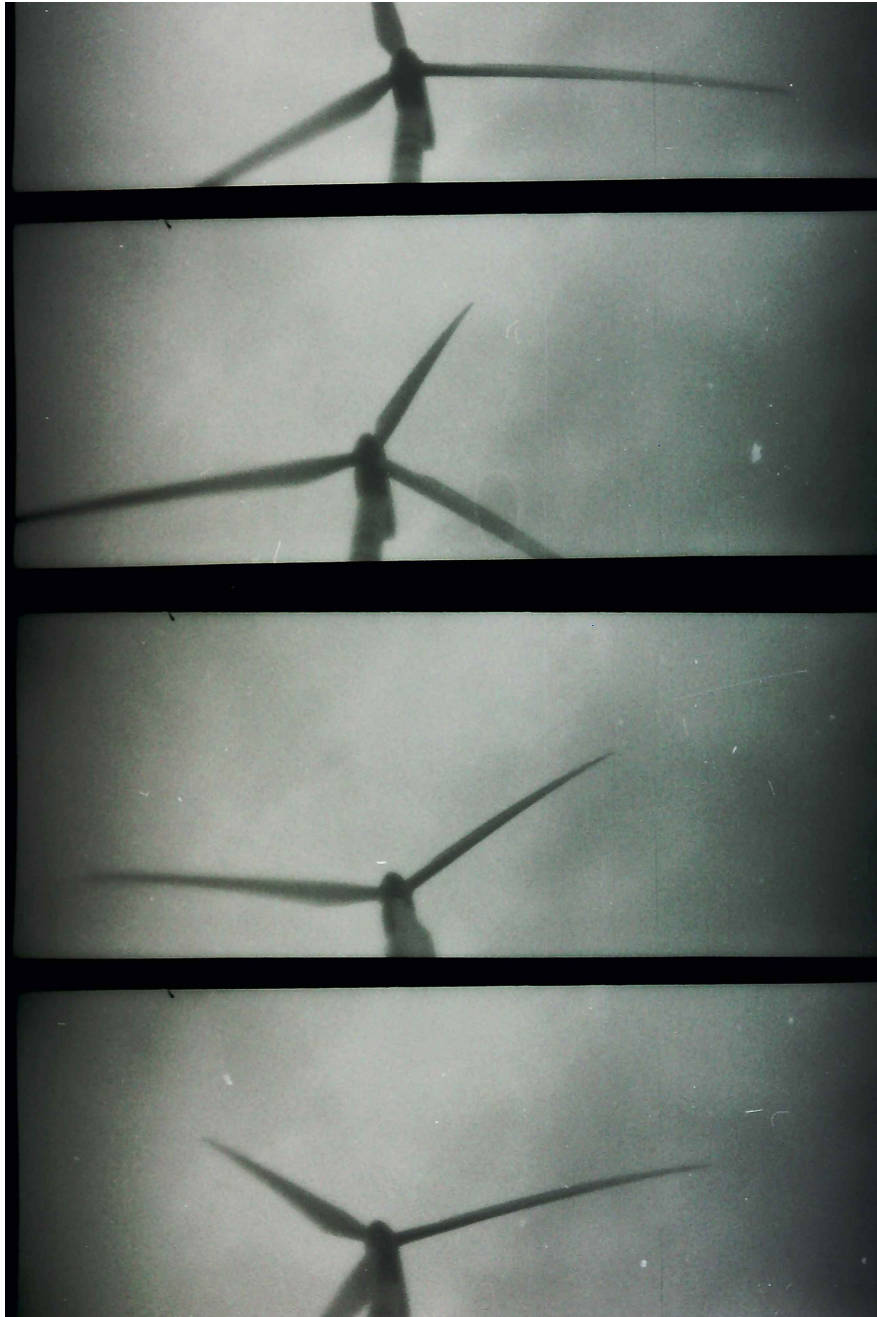


Figura 1. Laureana Toledo, *No con una explosión*, 2015.

principios de los 90, época en la que la propia Toledo vivía el fin de su adolescencia y los principios de su juventud.

Con esta pieza miramos la relatividad del tiempo. El ritmo audiovisual nos lleva cadenciosamente por pequeños sobresaltos que remiten al pulso natural de una película cinematográfica proyectada de forma análoga. Nuevamente, la distancia temporal se acorta cuando somos conscientes de que estamos viendo material de archivo que pertenece a dos siglos diferentes, en un dispositivo hecho de vidrio, plástico y nanotecnología, apenas inventado hace un par de décadas.

No con una explosión no sólo transgrede la romantización de Oaxaca, la cuestiona, la construye y la presenta a partir de realidades poco mediatisadas, sino que con esta transgresión aborda también el tiempo, la imagen y el ritmo —no tan natural— de lo que llamamos vida moderna en las poblaciones más alejadas de la urbe.

Esta pieza fue expuesta del 21 de junio del 2021 al 9 de enero del 2022 en la Sala 10 del Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC). Esta sala es resultado de los esfuerzos por gestionar la difusión del arte en el inicio de la pandemia por covid-19. Con el propósito de acercar a las personas a un espacio común para estar en contacto con el arte independientemente de su geografía, la Sala 10 se abrió virtualmente y está disponible con acceso libre desde marzo del 2020.



María Fernanda Quiroz Zerón

Apasionada de la innovación en la comunicación, de la creación de contenido valioso para la sociedad y de la construcción de relaciones sólidas entre instituciones, empresas y personas del sector público y privado, cuenta con más de ocho años de experiencia en medios de comunicación, difusión cultural y comunicación digital, y una amplia experiencia entre diferentes industrias creativas, artes escénicas, visuales y editoriales, así como industrias mediáticas de radio y televisión.



Laureana Toledo

Artista visual mexicana, autodidacta, cuyo trabajo se centra en explorar las relaciones entre distintos medios y lenguajes, así como en investigar los modos de lectura de la cultura popular y su asimilación. Ha expuesto en solitario y de manera colectiva en espacios como Eastside Projects en Birmingham, la Whitechapel Gallery en Londres, el Museo de Arte Moderno de México y RedCat en Los Angeles, entre muchos otros. Ha gestado proyectos como curadora y en colaboración con Francis Alys, David Byrne, Lourdes Grobet y el grupo The Limit, entre otros.